

DISCURSO

QUE TORMÓ POR ENCARGO

DE LA JUNTA PATRIOTICA

DE ESTA HEROICA CIUDAD,

(VERACRUZ)

EL SR. LICENCIADO

D. JUAN ANTONIO DE LA FUENTE,

PARA LA TARDE DEL 16 DE SETIEMBRE DE
1860, Y QUE NO PUDO PRONUNCIAR POR HA-
BERSE ENFERMADO.



MONTEREY: 1860.

IMPRENTA DEL GOBIERNO,

á cargo de Viviano Flores.

F 12
. F 8
186

W1672

9572

DISCURSO...

Juan Antonio de la Fuente



BIBLIOTECA



FONDO NUEVO LEÓN

ADVERTENCIA.

El mérito indisputable del siguiente discurso, así en la parte histórica como en la filosófica y moral y en la dilucidación de los principios políticos en que apoyó México su independencia, y la honorífica circunstancia de ser su ilustrado autor hijo de nuestro Estado, movieron al Gobierno á mandar fuese reimpreso en el presente cuaderno, con el doble fin de que circulándose con profusión llegue hasta las aldeas, si es posible, y todos ó la mayor parte de los ciudadanos nutran sus sentimientos patrios, con la lectura de ese precioso documento, que también servirá de sólida enseñanza á la juventud; la que bebiendo en fuente tan pura se formará ideas exactas en lo que mas le interesa saber, el origen y causas que elevaron á México al rango de nación libre y soberana despues de una dominación de tres siglos.

Núm. Clas.

Núm. Autor

Núm. Adg.

Procedencia

Precio

Fecha

Clasificó

Catalogó



1020107964

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

DISCURSO

QUE FORMÓ POR ENCARGO DE LA JUNTA PATRIÓTICA DE ESTA HERÓICA CIUDAD, (VERACRUZ) EL SR. LIC. D. JUAN ANTONIO DE LA FUENTE, PARA LA TARDE DEL 16 DE SEPTIEMBRE DE 1860, Y QUE NO PUDO PRONUNCIAR POR HABERSE ENFERMADO.

".....Porque en fin, es preciso decirlo francamente: las Américas gimen bajo el enorme peso del despotismo, no menos ahora, (en el tiempo en que regia la Constitución de Cadiz) que en el tiempo anterior: con solo esta diferencia: que entonces sabian los pueblos que con dormir tranquilamente bajo el mortífero árbol de la arbitrariedad: que con mirarse como un rebaño de ovejas pertenecientes á uno ó muchos propietarios, ó como esclavos que debían obedecer cieguamente á su señor en cuanto les mandase, estaban seguros de los ataques del poder; pero ahora que se les anuncia pomposamente que son libres: que se les insta á que publiquen con franqueza sus pensamientos é ideas: que se les asegura que no serán molestados mientras no obren contra la ley expresa: se dejan arrastrar de esas hermosas apariencias, dan á su génio una parte del vuelo de que son susceptibles, y caen sobre ellos la hacha del poder."—Exposición presentada á las Cortes en la sesión de 25 de Junio de 1821 por muchos diputados de Ultramar, entre los cuales estaba D. Lucas Alamán que la redactó.

".....Permitame V. M. eleve á su alta consideración y soberano juicio una verdad nueva que juzgo de la mayor importancia, y es, que las Américas ya no se pueden conservar por las máximas de Felipe II. Que cese para siempre el sistema de estanco, de monopolio y de inhibición general que ha gobernado hasta aquí, y ha ido degradando á la nación en proporción de su extensión y progresos, dejándola sin agricultura, sin artes, sin industria, sin comercio, sin marina, sin arte militar, sin luces, sin honor, fuera de algunos cortos intervalos que se relajó algún tanto por la sabiduría de algunos soberanos"—[Abad y Queipo]. Representación á la primera regencia. Mayo 30 de 1810.]Miseram pacem vel bello, bene mutari.—Tacito.

En un día consagrado á la memoria del mas grande y fecundo acontecimiento que podrán leer las generaciones venideras en los fastos Mexicanos, la señalada honra de ocupar esta tribuna empena profundamente mi gratitud, aunque me hace sentir una doble dificultad; porque no espero que mis palabras expresen con exactitud mis ideas, y estoy mirando que estas no corresponden á la sublimidad del objeto que llena de gozo y orgullo á mi nación.

11694/ 52782

42561

—4—
Medio siglo nos aleja ya del día en que el anciano de gran corazón hizo resonar en Dolores sus palabras inmortales: y en el fuego de la guerra movida por los enemigos de la libertad, celebramos como nuestros padres en los tiempos de su glorioso levantamiento, el aniversario de aquel grito para siempre memorable que llamó á la patria por su nombre, y le infundió el aliento generoso de la libertad; porque hoy, como entónces, agotóse la paciencia del pueblo, y combaten sus legiones por afirmar la supremacía de las leyes y la marcha progresiva de la patria que nos legaron los héroes de la independencia.

Largo tiempo esta tierra avasallada solemnizó las memorias de sus pasadas afrentas, y el nacimiento, exaltacion y fortuna, de sus nunca vistos semidioses, que desde mas allá del Océano disponian como dueños absolutos de las riquezas del país, y de las almas y cuerpos de sus habitantes: largo tiempo la vanidad, el candor, la ignorancia, establecieron fiestas que subyugaban la imaginacion y corrompian el sentimiento moral de sus personajes y espectadores. ¡Oh cuanto distan esas miserias de las aclamaciones de la patria, de esta patria inteligente y libre, que en la centésima guerra encendida por la obstinada y sangrienta faccion del retroceso, acalla hoy su amargo desconsuelo, y se muestra cubierta de heridas, sí, pero radiante de amor hácia sus héroes y mártires numerosos, y les dá, con la efusion de su gratitud, el mayor galardón del universo; porque ellos tambien la amaron cuando su nombre era una afrenta, el pensamiento de su redencion una quimera, y la voz de su libertad una palabra de muerte; y sacrificaron todo por derrocar la dominacion que la abrumaba, y convertir en gloria inmensa su inmensa ignominia y desventura!

¡Penetremos un poco en el abismo de la pasada servidumbre! Así esforzaremos la resolucion de ser libres para siempre: y no hallaremos palabras que desahoguen nuestros pechos agradecidos á los bravos campeones de la independencia nacional: y quedarán confundidos los que la condenan como promovida sin derecho, sin justicia, sin buenas razones de conveniencia: ¡miserables ciegos que no alcanzaron á ver la patria en su tierra natal! ¡fanáticos sectarios de la imposible y detestada dominacion extranjera! ¡hombres sin filoso-

—5—
fia y sin corazón! ¡despechados y rabiosos detractores que nada bueno distinguen en su país, nada, ni la libertad que han tenido para publicar sus vergonzosos desvarios!

Las dos grandes épocas de nuestra historia están visiblemente ligadas, y en el establecimiento de los Españoles en esta parte de la América, descubrimos la causa primera de las revoluciones Mexicanas. Mírase allí la patria que rompió su dependencia y la democracia que triunfará de las clases prepotentes.—La ojeada retrospectiva es eminentemente provechosa: es tambien natural, pues donde quiera que tendamos la vista descubrimos en lo presente la huella de lo pasado.

Aquí está el castillo, monumento soberbio de la dominacion Española, y su lecho de muerte. De él sacaron sus restos para llevarlos en naves que el mismo Cortés no hubiera atrevídose á destruir. El puerto del antiguo monopolio está hoy abierto al comercio de todo el mundo. La primera ciudad levantada por los conquistadores de Anáhuac, es hoy una de las mas decididas por la democracia en la tierra de Hidalgo y de Iturbide. Aquí donde el astuto conquistador fué investido de la autoridad que deseaba para sojuzgar á México, se proclamó la única forma de gobierno digna de los Mexicanos: cuando una faccion que no pasó de la colonia á la nacion independiente sino para conservar sus propios fueros y su gran preponderancia, tuvo la fiereza de añadir el fuego de la guerra intestina al de la guerra extranjera: los invasores hallaron aquí una resistencia vigorosa, sin esperanza y sin fortuna, pero no sin gloria: y en los últimos tiempos, la heroica ciudad ha preservado en dos ocasiones la causa de la libertad y de la reforma, sosteniendo, no al cabecilla de un tumulto, sino al magistrado que recibió de la ley fundamental el depósito del poder.

He dado mis razones para interrogar á nuestros antiguos monumentos: ¡que no se me atribuya el designio de renovar los antiguos odios entre los hijos de México y España! Yo no aborrezco á ningun pueblo: deseo la prosperidad de la Iberia, y me parece muy estimable su partido liberal progresista: los tiempos de la dominacion Española pasaron para nunca mas volver: y no hay Español de corazón y buen sentido que no repruebe la horrenda catástrofe de América. ¡Por qué una

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Año. 1625 MONTERREY, MÉXICO

generacion habia de ser acriminada por los excesos de las que le precedieron? Yo no puedo olvidar que las relaciones políticas han cambiado tanto como los intereses y las opiniones individuales: y que largos años hace, la república adoptó respecto de aquella nacion, el pensamiento del gran Morelos á favor de *España, amiga si, no dominadora de México*. El partido liberal, ahora como en otro tiempo cualquiera, sacará de esas palabras la base de su conducta en esta razon: preservando los derechos é intereses nacionales: daremos nuestra amistad á España si es amiga, justicia si neutral, y guerra si enemiga.

Ciertamente fué un gran dia aquel en que el génio de Colon mostró al mundo atónito un mundo nuevo: y el inmortal Genovés sin ageno impulso, merecia introducir en la gran familia humana los pueblos, que no habiendo podido ofenderla, no parecia en verdad que debiesen excitar sus iras. Desgraciadamente otros hombres con aspiraciones muy ajenas de la humanidad y de la justicia, tenian que adelantar la ya fácil empresa de los descubrimientos. En vano la famosa reina Isabel quiso imprimir á las nuevas relaciones el sello de la caridad cristiana, porque la expedición quiso tomar del cristianismo, tal como lo habian desfigurado los tiranos y los tigres eruditos, las máximas atroces y profundamente inmorales que santificaban la guerra de esterminio y de rapacidad contra los infieles: y si esceptuamos á aquella muger extraordinaria, á Colon, Las Casas y los misioneros poseídos de su mismo espíritu, muy raros debieron ser los que habiendo intervenido en aquel drama fuesen dignos de tomar en sus labios la religion de Jesucristo. Era el destino de la América, el ser desolada en nombre de esa religion, que pone la fe misma, despues de la justicia y la misericordia!

No sintiéndome con resolucion para describir los acontecimientos que pasaron hasta la toma de México, me limitaré á decir que derramando rios de sangre se habia probado á los americanos que eran abominables sus antiguos sacrificios, y que mas tarde la inquisicion arregló el culto de Huitzilopochtli. Pero no me será permitido saludar siquiera á Tlaxcala y Tenochtitlan, á Xicotécatl y Guatimotzin! Ciudadanos! ved como habia de introducirse el cristianismo en la tierra americana! cuántas veces en la guerra de inde-

pendencia lo mismo que en las revoluciones posteriores, habiamos de ver como los antiguos americanos el estandarte de la cruz desplegado, y el nombre del Salvador repetido para exaltar los odios y provocar matanzas execrables! Ahora mismo ¿no se ha cubierto de sangre y luto la nacion invocándose la religion mas pura, que nadie ultraja, nadie destruye mas que sus mentidos defensores?

No seré yo quien rehuse mi tributo de admiracion á la caridad de los primeros sacerdotes que templaron los crudos rigores de la servidumbre en este país. Pero ay! el torrente desolador no podia contenerse, y la América se despobló rápidamente. Se entibió despues aquel espíritu de caridad; y sobre todo, ¿quién no se llena de sorpresa y desagrado leyendo en las antiguas crónicas cifrados los progresos del cristianismo, ya en las abundantes conversiones casi nunca precedidas de la disposicion conveniente por parte de los neófitos, que ni siquiera habian comprendido á sus catequistas, y que se reservaban con frecuencia una buena parte de la antigua supersticion; ya en la devocion ejemplar de los indios; ya en el aparato del culto, ya en las prestaciones de trabajo y dinero con el objeto de sostener la nueva religion; ya en la fanática veneracion rendida por aquellas gentes á los sacerdotes! Estas cosas se llamaban virtudes y maravillas cristianas; y no se dice una palabra del cambio interior, de la pureza del espíritu, de la rectitud de la conciencia, de la caridad en fin sin la cual nada son todas las prácticas imaginables.

Vino un deseo tan violento como extraño en una colonia paciente, y fué el de erigir monasterios y dotarlos con abundancia; de manera que los españoles mismos temieron que por estos y otros caminos fuese absorbida la propiedad por aquellas comunidades. El clero al fin, hubo de reunir la mitad por lo ménos del valor total que tenian los bienes raíces de la colonia. Todo el mundo conoce los fueros de que disfrutó esta clase; y por qué los sostenia con tanto ardor? porque le exasperaba la idea de parecer pecable y degradada á los ojos de los pueblos que tenian á los sacerdotes por seres sobrehumanos: y en los últimos años del gobierno vireinal quejándose de algunas leyes que cercenaban el fuero eclesiástico, y de la interpretacion que les

42561

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Edo. 1625 MONTERREY, MEXICO

daban los tribunales, dijeron los representantes con un aplomo extraordinario, que sin su antigua preponderancia caería el clero del general aprecio y consideracion; y que esto no debía autorizarse, porque importaba á la monarquía mantener las prerogativas y prestigios de esa corporacion que la sostenia con todas sus fuerzas. ¡En dónde están las virtudes cristianas que rechazan la veneracion estúpida, que atraen sin esfuerzo la admiracion sincera, ó nos sostienen si la injusticia nos la arrebatara? Un lujo espléndido en los templos, fausto y pompa en los actos solemnes de la religion: el deseo generalizado de hacer dispendiosas funciones de iglesia; recomendaciones increíbles de prácticas, limosnas, fundaciones piadosas, por lo general tenidas como la substancia y resolucion del cristianismo; ¡ved ahí el cuadro que se habia de transportar de la colonia á la nacion independiente, á la república popular! Y estas no son declamaciones sino hechos incontestables referidos por los mas encarnizados enemigos de la libertad, y por los cronistas que la hubieran detestado si hubieran podido conocerla.

¿Qué era el ejército? Lo que es bajo los gobiernos despóticos. Y no conviene olvidar que cuando se siguió el maquiavélico sistema de Calleja y se organizaron milicias para obligarlas á pelear contra los insurgentes, los grados de alguna importancia repartidos como nunca á los americanos, llenaron á éstos de tal satisfaccion, que se tenian por superiores á cualesquiera de los agraciados en las otras clases.

Buscamos con ansia al pueblo de aquel tiempo. ¿Quién ignora que se negaba á los indios la calidad de hombres, y que despues por gracia se les reputó siempre semejantes á los imbeciles y á los niños? La sed de oro hizo que se prefirieran las minas á los manantiales verdaderos de nuestra riqueza. Verdad es que el laborio de ellas por la dureza del trabajo y por la mudanza del clima que se hacia sufrir á los trabajadores, causaba en éstos estragos terribles. Pero ¿qué importaba? eran indios ó negros: el daño no valia nada. Mientras los europeos tenian casi todos los puestos importantes en el órden civil, en el militar y eclesiástico, y eran dueños de las grandes riquezas y especulaciones, formando la clase que brillaba mas con las sombras de las otras; los mismos hijos de españoles mirados con la odiosidad entonces inherente á

cuantos habian visto la primera luz en esta hermosísima tierra, no venian á ser en rigor, mas que los primeros entre los plebeyos. Los indios y las llamadas castas, difamados por las leyes ó por el sistema general de la legislacion, divididos y opuestos entre sí, no podian usar ni caballos, ni armas, ni ciertos vestidos de lujo. Fueron estas gentes divididas y subdivididas para variar el placer de la clase dominante, y para que pudiese repartir el desprecio en dosis diferentes: y los hombres llegaron á contender sobre quien estaba menos sumergido en el fango de la servidumbre. . . . Se habian destruido los antiguos monumentos históricos. La ignorancia se conservaba con diligentísima solicitud. Bulas, libros, calendarios, catecismos, obispos, conónigos, curas, todo venia por el arcaduz de España, ó tenia el sello de su aprobacion. ¿De qué podian servir las leyes llamadas protectoras? Ellas no fueron ni debieron ser ejecutadas sino cuando y como lo quisiesen los oligarcas. Su conciencia estaba tranquila: ¿por qué no? Al cabo los indios no eran hombres, y sus propios hijos carecian de juicio y consistencia. Quedó el país apartado del mundo y solo con España. Esta se apoderó de la tierra por título de conquista: se reservó su comercio todo entero: aumentaba ó disminuía segun sus errores ó sus intereses los monopolios y estancos en la agricultura y en las artes: y mientras concedía terrenos dilatados que no se cultivaban, y que con frecuencia no eran conocidos de sus poseedores, las poblaciones de indígenas quedaron ahogadas en el cerco estrecho de sus lindes.

Demasiado hicieron los nuevos poseedores de la tierra conforme á su voluntad: eso queda visto. Pero tambien sobrevinieron muchas cosas, no porque ellos en alguna suerte lo quisieran, sino producidas por la lógica de los acontecimientos que tantas veces confunde la de los hombres. El terror que inspiraron servia grandemente á la dominacion absoluta; pero no podia ligar los corazones; el odio chispeaba, y debía estallar con furia. ¡Pero ved aquí un terrible dilema, y una resolucion mas terrible todavía! Si vencido México hubiera conservado su soberanía aunque modificada, y los españoles hubieran reservádose el comercio, naturalmente habrian comunicado á sus hijos los mismos derechos que ellos tenian y habria quedado España como patria de los

unos y de los otros. Pero habiéndose apoderado de la tierra y del gobierno, si concedían á sus hijos la participación más amplia en los negocios, aceleraban la independencia y trastornaban mientras ella se llevara á efecto, la base del gobierno español respecto á sus posesiones, que consideraba como un patrimonio suyo y un depósito abundante de beneficios que conceder, no á los sospechosos de amor escésivo á la tierra, sino á los europeos de cuya lealtad ninguna duda podía caberle; y si se dejaban aconsejar de la política, tenían que postergar á su propia parentela como toda de *americanismo*. Esto fué lo que hicieron, y en verdad que cuesta mucho persuadirse de ello.

Rechazados como los demás americanos, de los altos destinos en todos los ramos del poder, en la administracion lo mismo que en la Iglesia y la milicia; menos degradados en su condicion civil que los otros hijos de América, pero más infelices que todos ellos, por tener que apurar á cada momento el tósigo de la humillacion doméstica, esos criollos que no podían borrar ni con la identidad de sangre, ni con la superioridad de talentos y de luces que se les confesaba, la mancha de tener una patria envilecida, era menester que la amasen con más fuerza y que al cabo se pusieran abiertamente de su lado.

Porque es verdad que se habian españolizado todo en redor de la colonia: la tierra tan solo y sus hijos quedaron porfiadamente americanos; ¡la buena y dulce tierra natal que tan acendrado amor infunde, que tantos afectos embeleece, tantas virtudes inspira, tantos talentos fecunda! ¡la tierra mágica para las rudas inteligencias como para el génio augusto que recibe de lleno la luz de Dios! En vano los españoles decían á los americanos que la patria común era la Península. ¿Podrían ser creídos? La division entre los europeos y su descendencia empezó desde los primeros dias de la conquista, y duró sin interrupcion hasta la separacion de las dos naciones. Los españoles hablaban de esta rivalidad, la sentían, la habian causado, y jamas comprendieron la razon de ella. La patria no *imaginada* como decía el consulado de México, sino real y positiva, aunque no disfrutada todavia, la patria sí, fué el centro de union para todos los americanos. No se declaraba este principio

ni podía declararse bajo el despotismo; pero habia de mostrarse grande y poderoso en los campos de batalla.

El gobierno español habia preservado sus posesiones de contactos peligrosos: y todos lo eran, menos el suyo; pero cuando el suyo lo fué tambien, la América debia ser independiente. La revolucion francesa penetró en España, y de reflejo en América tambien. España cometió la imprudencia, como dice un historiador ultra-español, de mandarnos un poco de libertad, y de manifestar en una proclama dirigida á los americanos, que en adelante *ya no serian ultrajados en su dignidad de hombres libres, y que habia pasado el tiempo en que sufrían un yugo mucho más duro mientras más distaban del centro del poder, mirados con indiferencia, vejados por la codicia, y destruidos por la ignorancia*. ¡Nunca dijeron más nuestros independientes! Entonces se nos concedió parte en la representacion general de la monarquía. No podía la América recibir de España la libertad, ni rebajada, porque la habia de rechazar tenazmente la furiosa oligarquía; pero si no podía recibir la libertad, podía recibir su conocimiento y el deseo de poseerla más y más inflamado á proporcion de los engaños y de la impudencia con que se la arrebatában. Uno mismo era el despotismo en las dos épocas, como dice Alamán y los otros diputados en su esposicion de 1811; pero los que sufrían ya no eran los mismos. Aun la sombra de vida fué rechazada con la sedicion audaz contra el virey, no menos que con la dura prision de los miembros más influyentes del Ayuntamiento de México, que se limitaron á pedir para la Nueva España lo que las provincias españolas se permitieron sin contradiccion. La paz era violenta: pero ¿cuándo podría estallar la guerra? ¿no se trataba de una faccion orgullosa que mil veces habia violado las leyes; que suavizaban un tanto, ya que no rompían el ponderoso yugo de los mexicanos? Hincó ella entonces la garra en su presa tanto tiempo doménada, y confió en el porvenir....

¡Súbitamente resuena un clamor que los cielos habian robustecido! ¡viva la América! dijo Hidalgo, y todos los corazones se estremecieron, y el fuego del patriotismo cundió por todas partes con la velocidad del relámpago; y la raza hispano-americana como todas las otras juntas y sujetas en el vasto Anáhuac se estrecharon y re-

conocieron como hermanas que eran, hijas de una misma patria.

¡Oh no busqueis en estas masas inmensas el aspecto, las armas, el vestido ni la disciplina que recomiendan á los ejércitos bien pagados, bien asistidos, bien educados en los hábitos de la guerra! ¿En la servidumbre tenia esto el pueblo? aprendia esto por ventura? Cuando un pueblo se levanta como un solo hombre, no es porque reconozca en sí todos los elementos de superioridad en la guerra, sino porque siente que la paz con sus señores, es cruel, es imposible, y lo siente desde que un destello de luz le ha hecho comprender toda su afrenta y su miseria: no ve, no conoce lo que le falta, pero tiene la conciencia de su fuerza, y la resolucion de perseverar en la contienda. Esas masas estorbadas por su propia enormidad, serán muchas veces arrolladas y dispersas; ¿pero qué importa? El pueblo es un grande ejército, y el país entero su campamento: aprenderá con las derrotas, y su constancia suplirá al cabo la organizacion que le falta, y todos los elementos que no tiene, y logrará tambien muy señaladas victorias. Los grandes ejércitos de sus enemigos ocuparán tan solo la tierra que pisen. Hubo un año ó dos que precedieron al plan de Iguala en que la insurreccion pareció deshecha. El gigante descansaba, y le creyeron muerto, y celebraron con algazara sus funerales; pero quien estaba muerto de verdad era el gobierno opresor, aunque en pie todavía, como la encina que subsiste al parecer, despues que el rayo la hirió de muerte. Iturbide tuvo la gloria de conocer el estado de la opinion, y en una campaña brillantísima consumó la independencia de su patria.

¿Por qué no me es dado mencionar siquiera los que en esta prolongada lucha se distinguieron? Hidalgo, que trazó el primero á los Mexicanos el camino de la libertad: Allende que fué y mereció ser el segundo caudillo de la revolucion: Cos, el patriota sábio é industrioso que formaba con sus manos los caracteres para dar á luz aquellos planes de paz y guerra, excelentes hoy, prodigiosos en su tiempo. Morelos, el grande hombre de la insurreccion, que aterró en cien batallas al gobierno tiránico, y en Cuautla se cubrió de una gloria que escitó la admiracion de sus mismos adversarios; que en política, en administracion, en el arte de la guer-

ra, en el conocimiento de los hombres, todo lo aprendió de su propio génio; que formó aquella brillante escuela de donde salieron los Bravos, familia de héroes sin tacha, Hermenegildo Galeana, el valiente entre los valientes, y cuya humanidad igualaba á su desnudo incontrastable; Galeana, á quien Morelos llamó sus brazos. Matamoros tan lleno de valor como de luces: Terán, quizás el mas instruido de nuestros generales: Guerrero que comenzó sus proezas dando leños á su gente para armarla luego con los fusiles del enemigo: que á las exhortaciones de su padre para que dejase su bandera, respondió manifestando con la ternura de hijo la resolucion de un patriota; que mereció muy singularmente la alabanza de haber sido fiel á su patria desventurada cuando ni los atractivos de la sangre ni su respeto filial, ni los huracanes del poder debilitaron su aliento, y sostuvo el solo con Ascencio la tea sagrada que restaba del basto incendio: mezcla singular de sencillez y de elevacion, de generosidad y patriótico celo, cualidades que rara vez ofrece reunidas la naturaleza humana, y que se ostentaron en Guerrero, cuando acalló memorias enojosas para reconocer á Iturbide por gefe de los independientes.

Veó que los enemigos de la república proponen muy seriamente la duda de si fueron presagios de la insurreccion dos huracanes y un rayo que en Agosto de 1810 se hicieron sentir en una grande estension del país. ¡Oh tímidos propaladores de quimeras! ¿quereis grandes coincidencias? Reflexionad en que de España vino Cortés y su tropa; y de España vinieron la proclama de la regencia, los decretos, la constitucion, los diarios de las cortes que derramaron la luz con que se vió en toda su fealdad el monstruo del despotismo: acordaos de que la misma religion simbolizada en la enseña de la conquista, lo fué al cabo de trescientos años en la bandera de Hidalgo, y en el pabellon de las tres Garantías, precisamente para echar en tierra la obra levantada por Cortés.

¿Cuánto no han dicho algunas gentes aconsejadas de un furor insano contra la independencia! Un hombre que ha escrito bajo el título de *Historia* una diatriba virulenta contra los Mexicanos, ha podido asentar que la independencia no era cuestion de derecho, porque los criollos no eran los vengadores de los indios, ni aquella se hacia para restable-

eer á estos en sus antiguos derechos: y que no era cuestion de justicia, porque no existia un agrvio nuevo despues que los pasados habian sido enmendados.

Pero la pátria era de todos los americanos sin distincion, y al promover la independendia, ¿por qué no podrían aparecer los unos como vengadores de los otros! ¡No! jamás los criollos quisieron hacer para sí la independendia con exclusion de sus compatriotas: en los combates se hallaron todos unidos, haciendo la mas justa de las guerras por salvar á su pátria comun. — ¿Qué importa que nadie pensara en restaurar las cosas al estado que guardaban antes de la conquista! ¿Pues qué, desde que los juntó en un solo establecimiento la nacion opresora, perdieron el derecho de quebrantar el yugo que pesaba sobre todos! ¿y no pudieron combatir contra ella para quedarse formando despues del triunfo un solo pueblo, y eso por su voluntad!

Añadis que los criollos no tenian por sí mas derechos que los derivados de la conquista. ¿Por qué derecho se derivó de la conquista sino el de guerra, ejercido profusa y esclusivamente por los dominadores contra todos los americanos empezando por sus propios descendientes! Tenian estos el derecho de poseer una pátria como todos los hombres: su nacimiento se las indicaba; pero desde su nacimiento se encontraban sin ella: ¿y no tendrian otro derecho que esta iniqua privacion!

Y aun decís que no habia nuevos agravios: como si la humillacion de los americanos no fuera un agravio, ó mejor dicho, una inmensidad de agravios siempre renovados! ¿por qué olvidais lo que en las cortes dijisteis acerca de la tiranía ejercida con los americanos ántes y despues del régimen constitucional! ¿por qué olvidais que mientras en España se entorpeció ó se falseó en su aplicacion á nosotros el principio de igualdad declarado solemnemente á nuestro favor; en México la audiencia, el virey, los gefes de las provincias, todos los mandarines violaron el régimen constitucional, cuya brevísima duracion sirvió tan solo para atraer sobre los americanos recias persecuciones!

Bien veo que estos acontecimientos pasaron despues que comenzó la primera guerra de independendia: pero ellos vienen á corroborar el juicio de los americanos sobre la dis-

posicion de sus antiguos señores en su favor. Horrible es el cuadro que traza Abad y Queipo de las afrentas y miserias de nuestros padres en la época de su rompimiento con la Metrópoli: aquel obispo reprobaba altamente la independendia; pero aun siendo él español, no cerraba los ojos á la luz, y reconocia la justicia de los mexicanos: ¿á quién creéremos! ¿á los españoles capaces y bien instruidos, adversarios de la independendia, que hablan como el mismo gobierno español, y como todos los americanos; ó al escritor que pensó y sostuvo lo mismo, pero luego pretende refutar á los hechos, á los mexicanos, á los españoles, á sí propio, para desbarrar hasta el extremo de tener por buenas y muy aceptables resultas la dependendia que idolatra, todos los agravios y desventuras de su nacion; y presentar como prueba de la prosperidad de México, la opulencia de sus señores!

Para él no fueron accidentales los escesos de la primera revolucion, sino el objeto mismo y los medios de ella: y nos dice que por eso no triunfó desde luego, siendo al contrario combatida vivamente por los mismos americanos. — Aunque no conociéramos otra cosa que la voz lanzada en favor de América y la de guerra contra el gobierno opresor, ¿cómo podría decirse que el objeto de la revolucion era el de cometer desafueros! Pero corren impresos muchos documentos de Hidalgo y de otros gefes y autoridades mexicanas durante la revolucion, y ellos son tan explicitos, que no puede revocarse en duda el objeto político del movimiento nacional. Confesais como todos los españoles que era general en los americanos el deseo de hacer la independendia: y cuando la proclamaban, les reprochais que ese no es el objeto de su alzamiento: os exaltais contra Hidalgo y sus huestes, con motivo de esos desórdenes, y escusais, atribuis á la calamidad de los tiempos, ó cuando mas, dedicais una palabra de muy serena reprobacion á las atrocidades de Calleja, de Cruz, de Flon, de Torre y otros muchos, cuya memoria no ha perdido la nacion. Así atribuis á las opiniones y costumbres del siglo XVI los horrores de la conquista, y hablais de la espantosa despoblacion de la América lo mismo que si fuera de las hojas que pierden los árboles en el otoño; pero nada omitís por atraer la indignacion general sobre los que combatieron por salvar la pátria.

107964

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 ST. JERNEY, MEXICO

La falta de organizacion, de disciplina y acertada direccion, es bastante para explicar los desastres de los independentes; y es evidente que Hidalgo ó Morelos con un poco mas de fortuna, hubieran echado par tierra al coloso que os llena de admiracion.

En el sistema de Calleja contraido á organizar las milicias de las poblaciones y forzarlas á combatir contra los insurgentes, para que por las represalias que provocaran llegasen á ser sus enemigos irreconciliables: en la satisfaccion de pertenecer á la mas terrible aristocracia como llamaba Mirabeau á la tropa armada: en el orgullo de vencer muchas veces con facilidad á fuerzas desorganizadas: en ese espíritu de cuerpo que transforma los hombres en máquinas orgullosas de su destino, hallamos las razones de la oposicion declarada entre los americanos. Que si la causa de esa fatal discordia hubiere estado en los desmanes de los insurgentes; ¿con qué magia hubieran borrado los suyos innumerables el partido realista?

¿Cómo! Habeis oprimido bárbaramente un pueblo por tres siglos sin interrupcion: le habeis cercado de tinieblas, y de luces engañadoras, mas finestas que ellas: le habeis quitado la conciencia de la dignidad humana y el sentimiento de la justicia, cuya base eterna es la igualdad; ¿y luego le acriminariais horriblemente porque en el dia de su furor no guardó bien y cumplidamente el derecho de la guerra, vosotros que jamás pensasteis en guardarlo con él, vosotros que hicisteis de la paz una dura continuacion de la guerra! ¡Sí! Mientras mayor justicia hubiera en vuestras acriminaciones, mayor sería la indignacion que suscitara una tiranía que comprimió y torció como le plugo la inteligencia y el corazon de los mexicanos! Y sin embargo ¿cuántas veces dieron estos á sus enemigos altas lecciones, no solo de justicia, sino de generosidad! ¿Quiénes propusieron en vano que se observaran en la guerra los principios de derecho de gentes? ¿quiénes pidieron con el mismo éxito innecesario, el cange de prisioneros con grandes ventajas para los realistas? Nuestra historia abunda en pruebas de grande esfuerzo para salvar en la guerra las leyes de la humanidad. El bando realista con su sistema de muerte á los rebeldes, y de castigo á los pueblos que les eran adictos, ¿tiene algo que oponer á esos hechos? ¿tuvo nunca un gefe suyo el pensamiento de

imitar los rasgos de Jimenez y de Bravo! ¿Iturbide mismo se hizo humano desde que abrazó la causa de su patria!

La paz debia perderse porque no era posible: ella es un gran bien, pero la Providencia no ha querido que se sobrepusiera á la gran ley de la humanidad que la impele hácia su perfeccion por sendas no siempre fáciles y llanas. Una gran revolucion es siempre el resultado de enormes ofensas á las naciones. Antes que estalle la tempestad, los agravios del pueblo se han aglomerado, y su infortunio se ha hecho acerbo, y ha suplicado, representado, instado, por si ó por medio de esos generosos defensores suyos que ruegan al poder, ó le demandan con varonil entereza el remedio de los males que la sociedad devora en silencio: y solo cuando las súplicas son desoídas, las representaciones castigadas, y la tiranía se hace insufrible por su dureza y por su falsedad, el gigante se alza irritado y destruye lo que mas le hiere; procurando todavia conservar los gefes en quienes se reflejan las antiguas instituciones sociales, hasta que nuevas y graves ofensas y atentados le hacen ver la insensatez de su generosa decepcion. Ved por qué la revolucion inglesa, la francesa, la anglo-americana misma en su principio, conservaron el respeto á los reyes, y por qué Fernando VII fué proclamado en el pueblo de Dolores.

¿Qué distancia desde Fernando VII hasta las leyes de la Reforma que han venido á cerrar el programa de la democracia en México! ¿Por cuantas revoluciones siempre furiosamente provocadas, hemos venido á esta que el pueblo está haciendo triunfar! Desde el grito de Dolores hasta la constitucion de 1857 inclusive, la democracia no habia hecho mas que avances moderados é interrumpidos, como Hércules que descansaba al terminar cada una de sus empresas. El pueblo, es decir, toda la nacion menos los europeos, formaba la democracia, cuyos elementos venian de la colonia misma: en la insurreccion habia sido escomulgado por el clero y perseguido por el ejército; pero cuando en 1821 el ejército y el clero aceptaron la independencia, les tendió la mano como Guerrero habia tendido la suya al desgraciado caudillo de Iguala. El pueblo hizo mas todavía, porque cuando estableció la república, mantuvo la ya imposible institucion de las clases privilegiadas con sus elementos robustos, con sus

tradiciones y tendencias antipopulares. ¡Honor y alabanza á los buenos ciudadanos, que perteneciendo á las clases preponderantes, han desprendido de sí por la fuerza de sus virtudes aquel poderoso espíritu de dominacion sobre el pueblo, que ha formado el carácter distintivo de esas ambiciosas corporaciones! Tan clara, tan violenta é inflexible ha sido en ella la saña contra la libertad y el progreso de la nacion, que si no han establecido como reguladores de nuestras cosas un obispo y un general juntos, trasladaron á sus sediciones el espíritu y la espresion de sus conatos parricidas; y proclamaron *religion y fueros*, y posdieron por presidentes á Bustamante y á Corro, á Santa-Anna y á Paredes; á Paredes que vino á demostrar lo que vale la independencia para esas clases, y por qué la mayoría de ellas la aceptó en 1821; á Santa-Anna, que con escepcion de dos ó tres acciones recomendables, ha sido el oprobio de México en la paz y en la guerra. Y sin embargo, las asambleas nacionales de 33, 42 y 47 habian conservado al ejército y al clero sus prerogativas: la ley de desamortizacion y la constitucion de 57 habian mantenido y en rigor mejorado las rentas eclesiásticas: y las mismas leyes de Reforma no siguieron muy de cerca á los motines de Tacubaya y la Ciudadela, sino hasta que por los esfuerzos inauditos de esa aristocracia rencorosa, se embraveció la terrible guerra que nos devora.

La nacion combate por sostener la magestad de sus leyes, que hechas por todos, tambien por todos deben ser obedecidas y acatadas: la nacion combate por alejar para siempre el escándalo, el oprobio, las inmensas calamidades de esas guerras que la presentan á la faz del mundo como un furioso que se despedaza sin piedad y sin otro fin posible que la muerte: la nacion combate por arrancar de sí los girones de la oligarquía colonial: por hacer del ejército su apoyo en los grandes conflictos, no el árbitro de sus destinos: por volver al sacerdocio pura y libre su mision sagrada no su influencia bastarda y parricida: la nacion combate por la libertad del pensamiento, por la libertad, abundancia y provecho del trabajo, por la ruina de toda superioridad inícuu: la nacion combate por elevar el nombre Mexicano humillado en nuestra propia tierra, y porque la paz, la libertad y nuestros grandes

elementos de riqueza, atraigan al país hombres de todas las religiones y de todos los pueblos!

¿Y por qué no hemos de confiar en la victoria? La Providencia favorece á la democracia. El Dios que quiso honrar la libertad no imponiendo sino pactando con su pueblo la constitucion que lo habia de regir, no consentirá que se tome sacrilegamente su nombre para humillar y envilecer á los mexicanos. Nuestro pueblo de hoy, no solo combate con el valor, la abnegacion y perseverancia que lo distinguieron en la guerra de independencia, sino que tiene la ventaja de una ilustracion bastante generalizada, mejores elementos de guerra, ejércitos que alcanzan frecuentes y señaladas victorias, una comunicacion mas estrecha y un sentimiento de confraternidad mas intenso y activo que en otro cualquiera tiempo. Los valientes hijos de Sinaloa defienden la libertad en Jalisco: este habia mandado sus tropas hasta Querétaro. Los Estados del Norte que antes de la dictadura, apenas llamaban la atencion por sus desgracias, mandan sus huestes valerosas á los Estados de San Luis y Zacatecas, triunfan esas tropas en todos los encuentros, pasan á Jalisco, y vienen á las puertas de la antigua capital. El pueblo de Oaxaca disipa con sus brillantes é inesperadas victorias los temores de sus amigos y la arrogante confianza de sus opresores, y el primer pensamiento que su gloria le inspira es el de volar en auxilio de los otros Estados invadidos por la reaccion. ¿Son por ventura de un solo Estado esos guerreros que vencieron en Silao despues de haber obtenido tantas victorias en San Luis, Jalisco y Zacatecas? No, que son hijos de todos esos Estados y de Guanajuato, y de aquel famoso Michoacan, tierra de héroes que tantas páginas brillantes ha escrito en la historia de nuestra bien amada libertad. ¡Oh, yo lo juro por todos los héroes de la independencia! En esta nacion el despotismo no se establecerá jamás.

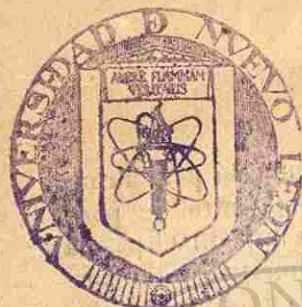
Tenemos en fin el apoyo robusto del siglo XIX que no permite retrogradar. Tan valerosos y mas ilustrados que los griegos y los romanos, los pueblos de hoy les aventajan en sumo grado por el abandono de aquel sistema de engrandecimiento injusto, que no se aplaude ya en un hombre ni en una nacion, aunque ese hombre sea eminente, aunque esa nacion sea la patria misma. Todavía nos estremecemos al pensar

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALEJANDRO REYES"
Año 1925

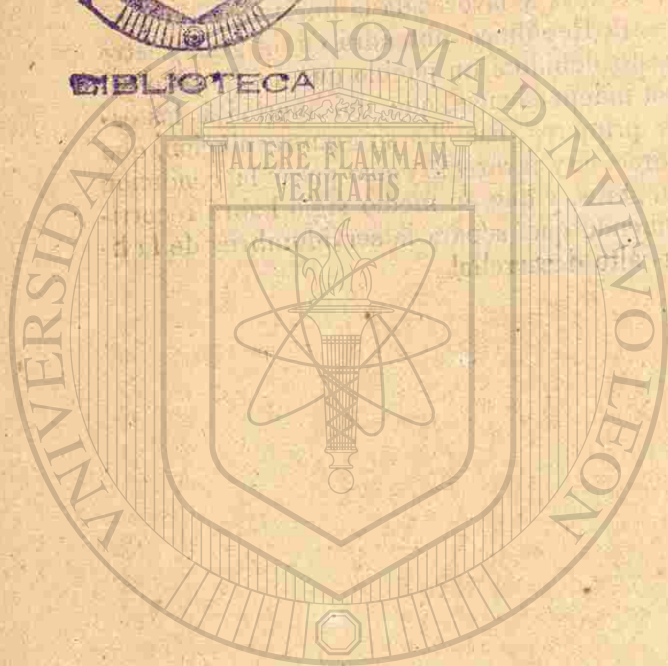
lo que se libraba en Maraton, en Salamina y en Platea al trance de una batalla. Es que allí se acometieron la barbarie y la civilizacion: allí vacilaron los destinos del mundo. Pero si la Grecia tuvo la gloria de salvarles, no puede pensar siquiera en darles consistencia, promoviendo la ilustracion y el goce de la libertad en pueblos que despreciaba y aborrecia; ella misma, repelidos los persas, tornaba á sus eternas rivalidades y discordias. La república de Roma no fué grande sino á espensas del mundo conocido; y cuando la encadenaron los césares, pareció que la libertad se habia eclipsado para siempre. La ira santa de las cruzadas tenia enfrente el odio igualmente implacable de sus enemigos; y en breve estas guerras sagradas despedazaron á los mismos pueblos de la cristiandad. La humanidad, pues, desconociéndose á sí misma por esas fatales divisiones de sectas, de razas y de lugares, marchaba penosamente, avanzando sin saberlo, por una senda ensangrentada y tenebrosa, al cabo de la cual solo Dios veía la luz. . . . ¡Pero hoy los pueblos especialmente los de Europa y América salvan sus vetustos valladares, y se estrechan en una santa y nunca vista confraternidad! La humanidad comienza á sentir que circula por su inmensidad toda un espíritu celeste de luz, de union, de justicia y libertad. La imprenta, el vapor, la electricidad hacen prodigiosamente rápido y general el comercio material y el de las ideas: la humanidad ve á cada instante los sucesos del mundo, las maravillas del pensamiento, las tramas de los tiranos, las glorias de la libertad, y en lontananza una era de inmensurable progreso y de ventaja! ¡Es un concurso máximo que aplaude y protege lo bello y lo grande, que maldice, confunde y anonada las preocupaciones religiosas y políticas, la ambicion, la iniquidad y el egoismo, el desenfreno y la tiranía! es un jurado infalible y supremo que condenó hace pocos dias al rey de Nápoles, y honró con la apoteosis á Garibaldi! Es una potencia sin rival y sin modelo, gobernada por la justicia, cuyo imperio dilata por todas partes; que no ha necesitado del ejército grande para dictar á los czares la libertad de los siervos en Rusia, ni ha evocado el furor de las cruzadas para aplastar al monstruo del fanatismo mahometano en Siria!

Este siglo que nos trajo la independencia, la República y el vigor de nuestra ya indomable democracia, nos asegura

los óptimos frutos de la victoria que la nacion está para alcanzar sobre sus ya destrozados enemigos.—¡Dentro de poco tiempo, abatidas las clases levantadas para impedir el paso á la democracia en México, y favorecida la libertad y bienestar de todos, nuestra República obtendrá en el gran teatro del mundo el puesto debido á un pueblo que sin auxilio extraño consumó su independencia, que dió libertad á los esclavos desde los primeros dias de su gran revolucion, que protegió la inmigracion y favoreció como pocos la condicion civil de los extrangeros, y que en medio siglo habrá recorrido el espacio tremendo que separa la servidumbre, de la libertad en su mas alto desarrollo!



BIBLIOTECA



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



42561

NL
972.0304
F954a



F. 226

F. 9

1882



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

SISTEMA GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.